

#### **IV. El Hombre: Razón v/o Pasión**

##### 1) ¿Razón o Pasión?

*“Guerra intestina entre la razón y las pasiones. Si hubiera solamente razón, sin pasiones... Si hubiera solamente pasiones, sin razón... Pero, al haber lo uno y lo otro, el hombre no puede sino estar en guerra. Únicamente le es posible estar en paz con lo uno a costa de estar en guerra con lo otro: de este modo, siempre está dividido, en oposición a sí mismo. Esta guerra interior de la razón contra las pasiones ha hecho que aquellos que han querido la paz queden divididos en dos sectas. Los unos han pretendido renunciar a las pasiones y convertirse en dioses; los otros han pretendido renunciar a la razón y convertirse en bestias. Pero no han podido ni los unos ni los otros. La razón continúa ahí siempre, recriminando la bajeza y la injusticia de las pasiones e impidiendo descansar a los que se abandonan a éstas. Y las pasiones permanecen vivas en quienes quieren renunciar a ellas” (Pascal, B., Pensamientos).*

##### 2) El hombre como ser racional

*“Los estoicos afirman que una pasión es un impulso excesivo y rebelde a los dictados de la razón, o bien un movimiento del alma que es irracional y contrario a la naturaleza... Por ello, toda agitación violenta es pasión y toda pasión es agitación violenta. Las expresiones “irracional” y “contraria a la naturaleza” no están usadas aquí en su significado corriente. “Irrracional” equivale a rebelde a la razón. En efecto, toda pasión arrastra violentamente: así, los individuos que se hallan en un estado pasional ven con frecuencia que les conviene no hacer algo y, sin embargo, son arrastrados a hacerlo por la intensidad de la pasión, como un caballo desobediente. La expresión “contrario a la naturaleza” que aparece en la definición significa que algo sucede contra la razón recta y natural. Todos los que se hallan en un estado pasional se apartan de la razón... y no abandonan su estado, sino que son arrastrados por las pasiones hasta ser dominados por éstas” (Estobeo, Fragmentos de los antiguos estoicos).*

##### 3) La sospecha de la “irracionalidad”

*“Todas las pasiones tienen una época en que son meramente nefastas, en la que, con el peso de la estupidez, tiran de sus víctimas hacia abajo -y en una época tardía mucho más posterior, en la que se desposan con el espíritu, en la que se “espiritualizan”. En otro tiempo se hacía la guerra a la pasión misma... Todos los viejos maestros de la moral coinciden unánimemente en que il faut tuer les passions... (es preciso matar las pasiones) Con cierta equidad concedamos, por otra parte, que el concepto de “espiritualización de la pasión” no podía ser concebido en modo alguno en el terreno del que brotó el cristianismo” (Nietzsche, F., El crepúsculo de los ídolos).*

*“Día a día y desde las dos dimensiones de mi inteligencia, la moral y la intelectual, me fui acercando así cada vez más a esa verdad por cuyo parcial descubrimiento he sido condenado a tan horrible naufragio: que el hombre no es verdaderamente uno, sino verdaderamente dos. Digo dos, porque el estado actual de mi conocimiento no me permite ir más allá. Otros seguirán, otros llegarán más lejos que yo en el recorrido de esas mismas líneas; y yo me aventuro a conjeturar que a la postre se sabrá que el hombre es una mera sociedad de múltiples habitantes, incongruentes e independientes entre sí” (Stevenson, R. L., La increíble historia del Dr. Jekyll y Mr. Hide).*

*“Sigmund Freud se consideraba el autor del golpe definitivo que había derribado al hombre del pedestal en que creía estar. El primer golpe lo propinó Copérnico cuando afirmó que la Tierra no era el centro del Universo. El segundo fue el descubrimiento por Darwin de que descendemos del mono, y el tercero, el golpe que habría asestado el propio Freud, había sido bajar a los sótanos de la conciencia para descubrir que allá abajo, en el subconsciente, es donde se cuecen (sin que lo sepamos) nuestros deseos más inconfesables, los que de verdad nos impulsan en la vida.*

*Pero aún faltaba otro golpe, esta vez un golpe bajo, y se produjo en los años 1975 y 1976. En la primera fecha Edward O. Wilson publicó el libro titulado Sociobiología: la nueva síntesis, y en la segunda apareció el libro de Richard Dawkins El gen egoísta (...). El golpe bajo de la sociobiología y de la metáfora del gen egoísta al orgullo humano consiste en suponer que son los genes, y no la mente, quienes tienen el control. El capitán del barco cree que está al mando de la nave porque ordena las maniobras, pero el rumbo lo trazan otros: los genes, unos pasajeros muy, muy pequeños” (Arsuaga, J.L., Amalur).*

#### 4) La síntesis actual de Razón y Pasión: La inteligencia emocional

*“¿Cómo pueden personas con un nivel de inteligencia muy elevado cometer actos estúpidos? La respuesta necesariamente radica en que la inteligencia académica tiene poco que ver con la vida emocional. Hasta las personas más descollantes y con un CI más elevado pueden ser pésimos timoneles de su vida y llegar a zozobrar en los escollos de las pasiones desenfrenadas y los impulsos ingobernables. A pesar de la consideración popular que suelen recibir, uno de los secretos a voces de la psicología es la relativa incapacidad de las calificaciones académicas, del CI, de la puntuación alcanzada en el SAT, para predecir el éxito en la vida... Mi principal interés como psicólogo está precisamente centrado en las “otras características” de la inteligencia, a las que hemos dado en llamar inteligencia emocional, características como la capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último -pero no, por ello, menos importante-, la capacidad de empatizar y confiar en los demás” (Goleman, D., Inteligencia emocional).*

#### El test de las golosinas

*“Imagine que tiene cuatro años de edad y que alguien le hace la siguiente propuesta: ahora debo marcharme y regresaré en unos veinte minutos; si lo deseas puedes tomar una golosina pero, si esperas a que vuelva, te daré dos. Para un niño de cuatro años de edad éste es un verdadero desafío, un microcosmos de la eterna lucha entre el impulso y su represión, entre el id y el ego, entre el deseo y el autocontrol, entre la gratificación y la demora. Y sea cual fuere la decisión que tome el niño, constituye un test que no sólo refleja su carácter sino que también permite determinar la trayectoria probable que seguirá a lo largo de su vida.*

*Tal vez no haya habilidad psicológica más esencial que la de resistir el impulso. Ése es el fundamento mismo de cualquier autocontrol emocional, puesto que toda emoción, por su misma naturaleza, implica un impulso para actuar (recordemos que el mismo significado etimológico de la palabra emoción, es el de mover). Es muy posible -aunque tal interpretación pueda parecer por ahora meramente especulativa- que la*

*capacidad de resistir al impulso, la capacidad de reprimir el movimiento incipiente, se traduzca, al nivel de la función cerebral, en una inhibición de las señales límbicas que se dirigen al córtex motor.*

*En cualquier caso, Walter Mischel llevó a cabo, en la década de los sesenta, una investigación con preescolares de cuatro años de edad -a quienes se les planteaba la cuestión con la que iniciábamos esta sección- que ha terminado demostrando la extraordinaria importancia de la capacidad de refrenar las emociones y demorar los impulsos. Esta investigación, que se realizó en el campus de la Universidad de Stanford con hijos de profesores, empleados y licenciados, prosiguió cuando los niños terminaron la enseñanza secundaria.*

*Algunos de los niños de cuatro años de edad fueron capaces de esperar lo que seguramente les pareció una verdadera eternidad hasta que volviera el experimentador. Y fueron muchos los métodos que utilizaron para alcanzar su propósito y recibir las dos golosinas como recompensa: taparse el rostro para no ver la tentación, mirar al suelo, hablar consigo mismos, cantar, jugar con sus manos y sus pies e incluso intentar dormir. Pero otros, más impulsivos, cogieron la golosina a los pocos segundos de que el experimentador abandonara la habitación.*

*El poder diagnóstico de la forma en que los niños manejaban sus impulsos quedó claro doce o catorce años más tarde, cuando la investigación rastreó lo que había sido de aquellos niños, ahora adolescentes. La diferencia emocional y social existente entre quienes se apresuraron a coger la golosina y aquéllos otros que demoraron la gratificación fue contundente. Los que a los cuatro años de edad habían resistido a la tentación eran socialmente más competentes, mostraban una mayor eficacia personal, eran más emprendedores y más capaces de afrontar las frustraciones de la vida. Se trataba de adolescentes poco proclives a desmoralizarse, estancarse o experimentar algún tipo de regresión ante las situaciones tensas, adolescentes que no se desconcertaban ni se quedaban sin respuesta cuando se les presionaba, adolescentes que no huían de los riesgos sino que los afrontaban e incluso los buscaban, adolescentes que confiaban en sí mismos y en los que también confiaban sus compañeros, adolescentes honrados y responsables que tomaban la iniciativa y se zambullían en todo tipo de proyectos. Y, más de una década después, seguían siendo capaces de demorar la gratificación en la búsqueda de sus objetivos.*

*En cambio, el tercio aproximado de preescolares que cogió la golosina presentaba una radiografía psicológica más problemática. Eran adolescentes más temerosos de los contactos sociales, más testarudos, más indecisos, más perturbados por las frustraciones, más inclinados a considerarse malos o poco merecedores, a caer en la regresión o quedarse paralizados ante las situaciones tensas, a ser desconfiados, resentidos, celosos y envidiosos, a reaccionar desproporcionadamente y a enzarzarse en toda clase de discusiones y peleas. Y al cabo de todos esos años seguían siendo incapaces de demorar la gratificación (...)*

*Pero lo más sorprendente es que, cuando los niños fueron evaluados de nuevo al terminar el instituto, el rendimiento académico de quienes habían esperado pacientemente a los cuatro años de edad era muy superior al de aquéllos otros que se habían dejado arrastrar por sus impulsos” (Goleman, D., Inteligencia emocional).*